

# Alientos y malalientos, volumen 2: los aforismos de Tirso Priscilo Vallecillos

PAULO A. GATICA COTE  
Universidade de Santiago de Compostela

*Algunos autores pretenden que sus textos sean  
como esas resoluciones que crean jurisprudencia.*

Truman Capote, alias Tirso Priscilo Vallecillos

*Moderno, clásico, híbrido, lapidario, proteico, desgenerado, jugueteón, irónico, ramoniano, poético, sentencioso, sarcástico... Elige un adjetivo o, mejor, combina varios libremente. Arrójalos a la página en blanco. Luego, lee con calma este Breve catálogo de autoridades en el arte del aliento, malaliento y otras exhalaciones poéticas. Disfruta; sobre todo, disfruta.<sup>1</sup>*

\*

<sup>1</sup> En primer lugar, he de expresar mi agradecimiento a Tirso Priscilo Vallecillos por la invitación a prologar su libro. Confío en que este modesto instruccionario inicial le recuerde los ya empleados por él mismo en obras anteriores como *Libro de cocina tradicional canibal*, o en sus

Entre los lugares comunes de cualquier prólogo no solo destaca el uso de alguna definición o máxima proporcionadas por una fuente de innegable prestigio; también se usan recursos efectistas, útiles para captar la atención y la sonrisa de los incautos; así, el prologuista puede sortear esas primeras —y tan difíciles— brazadas gracias a un artificio que traza una suerte de pasadizo entre su erudición mal disimulada, el prologado y sus lectores. Los ejemplos abundan, aunque no es este el momento de señalar culpables (todos lo somos en algún momento). Para empezar, me arriesgaré con el *Diccionario de la Lengua Española*, ya que el título del segundo libro de aforismos de Tirso Priscilo Vallecillos (Motril, 1972)<sup>2</sup> se presta a ello: *Breve catálogo de autoridades en el arte del aliento, malaliento y otras exhalaciones poéticas*.

Según el *Diccionario*, un catálogo es una «relación ordenada en la que se incluyen o describen de forma individual libros, documentos, personas, objetos, etc., que están rela-

---

talleres, performances y conferencias sobre creatividad que ha ido dando en diversas instituciones nacionales e internacionales.

<sup>2</sup> Aparte de la primera cala aforística, *Homo Pokémons* (Trea, 2017), el creador granadino-leonés ha tocado casi todos los géneros: la poesía —*Subway* (Ediciones en Huida, 2015), *Viejos* (Huerga y Fierro, 2018), *Los feroces años 20* (Huerga y Fierro, 2021)—, la narrativa breve —*Libro de cocina tradicional canibal* (Ediciones en Huida, 2016), *Cartografía urbana del deseo* (Ediciones en Huida, 2017)—, la novela —*El discurso* (Baile del Sol, 2019)—, y el álbum ilustrado —*El niño de los zapatos rojos* (A Fortiori, 2020)—.

cionados entre sí». Una definición útil, concisa, abierta por ese etcétera tan sospechoso. ¿La clave estará en el «breve»? ¿En la controvertida palabra «autoridades», quizá? No obstante, creo que me estoy olvidando de lo fundamental: ¿por qué he escrito que se trata del segundo libro de aforismos? ¿Por qué he asumido directamente que esta obra se circunscribe a un género con más de dos mil años a sus espaldas?

Las definiciones ofrecidas por los lexicones especializados no aportan demasiado al debate, excepto acepciones redundantes que remiten a la literatura sapiencial. Desde la génesis hipocrática del término, el aforismo ha convivido a lo largo de su historia con una serie de variaciones formales y diacrónicas más o menos breves, que han ido recibiendo diferentes denominaciones hasta el punto de configurar un campo semántico tan fértil como confuso. Si se sigue el intrincado y paradójico devenir de la teoría de los géneros literarios, el aforismo oscila *grosso modo* entre las visiones clásicas del género —enunciado breve, memorable, que encierra algún tipo de enseñanza o conocimiento— y las transgenéricas, influidas por la estética de la fragmentación y por modalidades líricas y didáctico-ensayísticas. En suma, parece que la única norma del género sea su «anormalidad» o indisciplina, aunque en los últimos tiempos se han ido imponiendo algunas realizaciones de carácter más subjetivo, poético y «moderno».

Análogamente, en Tirso Priscilo siempre ha habitado un impulso centrífugo y antitaxonómico, un estilo nacido de la incomodidad. Sin duda, resulta difícil ubicar sus creaciones sin menoscabo de dicha condición proteica. Los alientos y malalientos —innovación léxica del autor— muestran esa clara voluntad de jugar con todas las acepciones y posibilidades del género y del nombre; de ahí que, como ya hicieran Carlos Edmundo de Ory u Oliverio Girondo, prefiera utilizar denominaciones acuñadas por él mismo para mencionar un corpus de textos esquivos, inclasificables en términos esencialistas.

En este sentido, las exhalaciones poéticas, dentro de las cuales se localizan los esagentismos, las in-citaciones y los locurismos, gozan de una entidad propia y definida en el universo creativo tirsiano. Las dos primeras formas se utilizaron con éxito en *Homo pokémons*, si bien es cierto que presenta una clara diferencia con su primera versión: los esagentismos de Ned Flanders se dejan llevar por la «personalidad» del personaje que da título a la sección y ese diminutivo tan reconocible en medio mundo. Aquí, la unión del modismo del entrañable y pesado vecino de los Simpson y de una observación no solo va a generar la ruptura del tono sentencioso, sino que también provoca una especie de reacción cognoscitiva mediante la que Tirso articula una tipología del comportamiento humano. Por su parte, la serie de in-citaciones ahonda en la desarticulación

de motivos, temas y referentes «elevados» de la cultura a través de una suerte de contrafacta compuestos por un pie o entrada reconocible a los que se aplica un remate profano y más mediático:

Esa genticilla que comienza sus frases con «tú lo que tienes que hacer».

\*

Esa genticilla que siempre mira hacia abajo y presume de no tropezar.

\*

[...]  
*Hoy es el primer día...* Del recto de nuestra vida.

\*

*Yo vine a llevarme la vida por delante...* Y algún que otro hombre por detrás.

Al respecto, resulta pertinente mencionar que las incitaciones han adquirido una mayor autoconciencia en este libro que en *Homo Pokémons*. Esta evolución se aprecia en el encabezamiento de la sección. En lugar del ambiguo «Ditto» —1. Criatura del mundo del videojuego de Nintendo que posee el don de la transformación; 2. Término usado en inglés para evitar la repetición de lo ya mencionado—, en *Breve catálogo* se mantiene el procedimiento constructivo,

aunque la lectura general gana, en mi opinión, coherencia. Así, «Alexa» incide en una interpretación que «Ditto» no poseía: la posibilidad lúdica del texto predictivo, el hallazgo azaroso de un complemento que subvierta la frase hecha, la cita célebre o el verso manido.

Por otro lado, los «locurismos» de Alonso Quijano, Donald Trump y Kim Jong-un representan —con sus matices, por supuesto— una forma intermedia en la poética tirsiana; combinan humor, juegos visuales, lingüísticos e intertextuales, así como no pocas verdades del caminante en las que se alternan los ingenios greguescos del caballero de la triste figura y de su leal Sancho Panza con no pocos requiebros, ocurrencias y albuces homosexuales.

Leer te hará libro.

\*

Bolígrafo: vena artificial para desangrarse con control.

\*

Del reino animal ninguno tan cervantista como el antílope.

\*

La eyaculación *pre-coz* solo debería existir en zoofilia.

\*

Lo sabes: ese nudo en la garganta puede ser la conciencia del amor eterno, pero también un pelo muy rizado.

Por añadidura, habría que aclarar que los aforismos no se muestran en solitario, sino dispuestos en relación con un «entorno» de microtextos con el que van a interactuar; es decir, la escritura aforística posee una doble lectura como texto aislado y como serie o conjunto resignificado por el autor/lector. Aquí, la vocación arquitectónica -consustancial a casi toda la producción de Tirso Priscilo Vallecillos- aparece nuevamente refrendada. Específicamente, este *Breve catálogo de autoridades en el arte del aliento, malaliento y otras exhalaciones poéticas* se divide en dieciséis secciones, que componen una suerte de estructura contrapuntística con momentos de tensión y distensión muy marcados. Asimismo, se observa un agrupamiento temático en torno a algunas de las obsesiones recurrentes del autor en toda su trayectoria: las relaciones afectivas, la cultura popular, la denuncia y deconstrucción de un sistema de valores tradicionales, el mundo/mundillo de las letras y la creación literaria.

Sobre este último aspecto, no puedo evitar referirme brevemente a la sección «Hipatia», con la que el autor decide comenzar la obra. La creación literaria ocupa muchas páginas en todos sus libros; de hecho, se podría afirmar sin excesivas reservas que se trata de uno de sus principales ejes transversales. Su escritura consiste en un ejercicio continuo de reflexión y práctica: una especie de performance registrada en la página sobre la que va a regresar constantemente para reafirmarse o cuestionarse sin tapujos.

Cada vez que nombramos deconstruimos.

\*

Hay palabras que, de suaves, raspan.

\*

Las palabras no son diosas eternas sino trabajadoras temporales.

\*

Pasamos gran parte de nuestra vida travestidos de palabras ajenas.

En resumidas cuentas, *Breve catálogo* recupera la mayor parte de los contenidos de *Homo Pokémons*, pero encarnados por cada personaje histórico o ficcional; se advierte una fuerte ligazón entre esa persona interpuesta y su hipotético punto de vista sobre la parcela de realidad asignada. Es más, en algunos casos, los paralelismos —más o menos evidentes— no se limitan al asunto abordado, sino que también adoptan la formulación aforística oportuna: Narciso y el espejo, o las máximas moralistas de Martin Luther King.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> La principal innovación se aprecia en el apartado de Madame Curie, a quien se le da voz para hablar del amor y del sexo, temas convencionalmente alejados de su figura. En otros casos, como el de la extraña pareja Donald Trump y Kim Jong-un, Tirso Priscilo establece un manifiesto contraste entre los dos presidentes y el contenido de los aforismos.



En el prólogo de *Homo Pokémons*, argumenté que «no hay un único Tirso Priscilo, mas varios perfiles y voces que exploran el mundo sensible desde una percepción, a la vez, autónoma y colectiva» (14); curiosamente —o no—, tres años después debo suscribir tal afirmación para ilustrar la pluralidad formal, la compleja estructura compositiva del libro y la connatural polisemia de la escritura aforística. Por tanto, el aforismo aspira a una paradójica autodefinition o, mejor dicho, desea ser valorado por una ambivalente potencia definidora/desviadora que parece jugar con su propio acabamiento —cuántas veces el aforismo tirsiano bordea el gracejo burlón o el adagio pomposo—. Por suerte, en este catálogo se conjuran ambos extremos porfiando su suerte y la del lector a ese último giro o esa palabra precisa que le/nos salve justo cuando ya parecía caerse por tales abismos. En definitiva, el aforismo certero —como diría el maestro Bergamín— siempre nos interpela de maneras novedosas e inesperadas; por eso mismo, considero que esta recopilación nada inocente de alientos, malalientos y otras exhalaciones poéticas es completamente necesaria para los inconformistas amantes de la brevedad.

---

Como afirma el autor, se trata de «una pequeña venganza de los que creemos en la tolerancia y la libertad».

*Post scriptum* (a modo de pasaje)

José Bergamín publica en 1934 *La cabeza a pájaros*.  
Tríptico de Carlos Edmundo de Ory:

1. Hay pájaros que son joyas volando.
2. Valora los pájaros de tu cabeza.
3. Aprender los nombres de los pájaros de la cabeza de uno.

Marilyn Monroe-Tirso Priscilo Vallecillos escribe en 2019: «Mi cabeza es una jaula en la que se hacinan pájaros que no podrían sobrevivir fuera».

Córdoba-El Puerto de Santa María  
*Diciembre de 2019*